

DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA



DIEGO ESCUDERO-SÁNCHEZ
DANIEL DÍAZ-ROJAS
COORDINADORES

Transdigital[®]
editorial

DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

DIEGO ESCUDERO-SÁNCHEZ

DANIEL DIAZ-ROJAS

COORDINADORES

ALEXANDRO ESCUDERO-NAHÓN, ALFONSO URIEL BELLO-GONZÁLEZ, AMADOR GONZÁLEZ-HENÁNDEZ, ANA MARÍA GARCÍA, ANA RUTH ULLOA PIMIENTA, ANAYA AVILA CARLOS EDUARDO, ANDREA SALOMÉ ALDACO LÓPEZ, ANTONIO AGUIRRE ANDRADE, AQUILES RAZIEL ROJAS MARTÍNEZ, ARIADNA CRISANTEMA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, ASTRID SOFÍA PÉREZ MAAS, BELÉN VELÁZQUEZ GATICA, CHRISTIAN JONATHAN ÁNGEL RUEDA, CLAUDIA MARINA VICARIO SOLÓRZANO, DAMIÁN MADAY MERINO, DANIEL DIAZ-ROJAS, DARINA JOCELYN ESPINOSA TLATELPA, DIEGO ESCUDERO-SÁNCHEZ, ELENA PATRICIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ, FRANCISCO ALONSO ESQUIVEL, INDIRA LIZETH DE LA GARZA LÓPEZ, IVONNE RODRÍGUEZ PÉREZ, JESÚS GUILLERMO FLORES, JESÚS JONATHAN LIRA-VALLEJO, JORGE SADI, JOSÉ ÁNGEL VILLALOBOS RODRÍGUEZ, JOSÉ AURELIO SOSA-OLIVIER, JOSÉ PORFIRIO GONZÁLEZ-FARÍAS, JOSÉ RAMÓN LAINES-CANEPA, JUAN CARLOS REA ANGUIANO, JUAN MANUEL MANCILLA DÍAZ, JUAN SOTO, KENYA MUNGUÍA, LAURA GEORGINA VÁZQUEZ LARA-DE LA CRUZ, LUCILA ARIAS-PATIÑO, LUIS ALBERTO ALDAPE BALLESTEROS, MA. DEL CARMEN BEAS JARA, MANUEL LÓPEZ-BELLO, MARCELA RÁBAGO DE ÁVILA, MARÍA DEL PILAR ANAYA AVILA, MARÍA ELENA VALIELA VIDAL, MARÍA GUADALUPE VEYTIA BUCHELI, MARIANA VALDEZ AGUILAR, MARTHA CECILIA RAMÍREZ-SALGADO, MARTÍN JOAQUÍN AGUILAR MUÑOZ, MERY PESANTES-ESPINOZA, MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ-ACOSTA, MIGUEL ÁNGEL MEDINA-ROMERO, MIGUEL ÁNGEL VITE PÉREZ, MOISÉS SALINAS ROSALES, MÓNICA MIRAMONTES IBARRA, MÓNICA REA ANGUIANO, MYRNA MÉNDEZ MARTÍNEZ, NATALIA URIBE-BÁRCENAS, OMAIRA CECILIA MARTÍNEZ MORENO, RAQUEL MONDRAGÓN HUERTA, REYNA MORENO BELTRÁN, ROBERTO DEL CARMEN MORENO-GUZMÁN, ROSA DEL CARMEN SÁNCHEZ TRINIDAD, ROSALÍA VÁZQUEZ-AREVALO, ROSSY LORENA LAURENCIO MEZA, SAMUEL JOSEPH LIZARRAZU CERÓN, SARAÍ CÁRDENAS-MATA, SILVIA GRAPPIN-NAVARRO, SOFÍA GUTIÉRREZ, SOFÍA RUIZ LIÉVANO, SONIA EDITH REYNA MORENO, VINH ILICH POBLANO, VIRIDIANA LEAL SOTO, XÓCHITL LÓPEZ AGUILAR.

AUTORES Y AUTORAS

Título original: Digitalización de la vida cotidiana / Diego Escudero-Sánchez y Daniel Díaz-Rojas (Coords.) — Ciudad de Querétaro, México: Editorial Transdigital, 2025 — 443 páginas.

International Standard Book Number (ISBN): 978-968-9724-10-0.

Digital Object Identifier (DOI) del libro: <https://doi.org/10.56162/transdigitalbc03>

Clasificación DEWEY. 604 - Temas especiales de tecnología. Tipo de Contenido: Libros universitarios. Clasificación tema: J - Sociedad y ciencias sociales. Tipo de soporte: libro digital gratuito descargable. Formato: PDF. Tamaño: 4.7 Mb.



Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY-NC-SA). Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y desarrollar el material en cualquier medio o formato únicamente con fines no comerciales y siempre que se otorgue la atribución al creador. Si remezcla, adapta o construye sobre el material, debe licenciar el material modificado bajo términos idénticos.

Esta obra ha sido dictaminada por pares académicos expertos con el método de doble ciego. Los dictámenes están resguardados en los archivos de la Editorial *Transdigital*.

D.R. 2025 Diego Escudero-Sánchez y Daniel Díaz-Rojas (Coordinadores).

D.R. 2025 Alexandro Escudero-Nahón, Alfonso Uriel Bello-González, Amador González-Henández, Ana María García, Ana Ruth Ulloa Pimienta, Anaya Avila Carlos Eduardo, Andrea Salomé Aldaco López, Antonio Aguirre Andrade, Aquiles Raziel Rojas Martínez, Ariadna Crisantema Martínez Hernández, Astrid Sofía Pérez Maas, Belén Velázquez Gatica, Christian Jonathan Ángel Rueda, Claudia Marina Vicario Solórzano, Damián Maday Merino, Daniel Díaz-Rojas, Darina Jocelyn Espinosa Tlatelpa, Diego Escudero-Sánchez, Elena Patricia Sánchez Martínez, Francisco Alonso Esquivel, Indira Lizeth de la Garza López, Ivonne Rodríguez Pérez, Jesús Guillermo Flores, Jesús Jonathan Lira-Vallejo, Jorge Sadi, José Ángel Villalobos Rodríguez, José Aurelio Sosa-Olivier, José Porfirio González-Farías, José Ramón Laines-Canepa, Juan Carlos Rea Anguiano, Juan Manuel Mancilla Díaz, Juan Soto, Kenya Munguía, Laura Georgina Vázquez Lara-de la Cruz, Lucila Arias-Patiño, Luis Alberto Aldape Ballesteros, Ma. del Carmen Beas Jara, Manuel López-Bello, Marcela Rábago de Ávila, María del Pilar Anaya Avila, María Elena Valiela Vidal, María Guadalupe Veytia Bucheli, Mariana Valdez Aguilar, Martha Cecilia Ramírez-Salgado, Martín Joaquín Aguilar Muñoz, Mery Pesantes-Espinoza, Miguel Ángel Hernandez-Acosta, Miguel Ángel Medina-Romero, Miguel Ángel Vite Pérez, Moisés Salinas Rosales, Mónica Miramontes Ibarra, Mónica Rea Anguiano, Myrna Méndez Martínez, Natalia Uribe-Bárceñas, Omaira Cecilia Martínez Moreno, Raquel Mondragón Huerta, Reyna Moreno Beltrán, Roberto del Carmen Moreno-Guzmán, Rosa del Carmen Sánchez Trinidad, Rosalía Vázquez-Arevalo, Rossy Lorena Laurencio Meza, Samuel Joseph Lizarazu Cerón, Sarai Cárdenas-Mata, Silvia Grappin-Navarro, Sofía Gutiérrez, Sofía Ruiz Liévano, Sonia Edith Reyna Moreno, Vinh Ilich Poblano, Viridiana Leal Soto, Xóchitl López Aguilar (autores y autoras).

D.R. 2025 Sello Editorial *Transdigital*.



Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C. Nombre de marca: *Transdigital*. Dirección: Circuito Altos Juriquilla 1132. Colonia Altos Juriquilla. C. P. 76230, Juriquilla, Querétaro, México. +52 (442) 301 32 38. editorial@transdigital.mx www.editorial.transdigital.mx



Registro en el Padrón Nacional de Editores como agente editor Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales, S. C., con el Dígito Identificador 978-607-99594.



Afiliación a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) con el número 4069, de conformidad con el artículo 17 de la Ley de Cámaras Empresariales y sus Confederaciones en vigor.

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México con el folio: RENIECYT 2400068.



Sugerencia de referencia para el libro en APA 7a. edición:

Escudero-Sánchez, D., y Díaz-Rojas, D. (2025) (Coords.). *Digitalización de la vida cotidiana*. Editorial Transdigital. <https://doi.org/10.56162/transdigitalbc03>

CONTENIDO

01. ANÁLISIS INTRODUCTORIO	9
DIEGO ESCUDERO-SÁNCHEZ Y DANIEL DIAZ-ROJAS	
02. TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE: CREANDO EMPRESAS CON BASE EN EL ANÁLISIS DE SUELOS	23
FRANCISCO ALONSO ESQUIVEL, INDIRA LIZETH DE LA GARZA LÓPEZ , SONIA EDITH REYNA MORENO Y LUIS ALBERTO ALDAPE BALLESTEROS	
03. HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS DE GESTIÓN PARA EL EJERCICIO DEL LIDERAZGO EN SECTOR PÚBLICO	35
JOSÉ PORFIRIO GONZÁLEZ-FARIÁS, MARTHA CECILIA RAMÍREZ-SALGADO Y NATALIA URIBE-BÁRCENAS	
04. APROXIMACIÓN TEÓRICA DEL IMPACTO SOCIAL Y ECONÓMICO DEL TURISMO MÉDICO EN LA CIUDAD DE TIJUANA, MÉXICO	49
OMAIRA CECILIA MARTÍNEZ MORENO	
05. TRANSFORMACIÓN DIGITAL EN LAS MICRO, PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS DE VALLE HERMOSO: IMPACTO DEL USO DE PÁGINAS WEB EN SUS VENTAS	59
JUAN CARLOS REA ANGUIANO, MÓNICA REA ANGUIANO E INDIRA LIZETH DE LA GARZA LÓPEZ	
06. TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y JUSTICIA UNIVERSITARIA EN MÉXICO: ANÁLISIS DE LAS LIMITACIONES Y DESAFÍOS ESTRUCTURALES	73
MIGUEL ÁNGEL MEDINA-ROMERO	
07. GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL EN INSTITUCIONES ACADÉMICAS: EL CASO DE LINKEDIN EN LAS UNIVERSIDADES DE LA COMUNIDAD DE MADRID, ESPAÑA	85
MARÍA ELENA VALIELA VIDAL	
08. METODOLOGÍAS PARA LA APROPIACIÓN DE UNA CIUDADANÍA DIGITAL. UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA	107
VINH ILICH POBLANO, BELÉN VELÁZQUEZ GATICA Y JESÚS GUILLERMO FLORES	
09. INFLUENCIA DEL LIDERAZGO SITUACIONAL EN LA PLUSVALÍA DE UN FRACCIONAMIENTO RESIDENCIAL	129
MIGUEL ÁNGEL HERNANDEZ-ACOSTA, LAURA GEORGINA VÁZQUEZ LARA-DE LA CRUZ Y JOSÉ PORFIRIO GONZÁLEZ-FARIÁS	

10. EL SERVICIO SOCIAL: APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO O MANO DE OBRA GRATUITA.....	145
MARÍA DEL PILAR ANAYA AVILA, ROSSY LORENA LAURENCIO MEZA Y CARLOS EDUARDO ANAYA AVILA	
11. TRAZABILIDAD DE LA CALIDAD: INTEGRACIÓN DE LEAN SIX SIGMA EN SCRUM	155
MERY PESANTES-ESPINOZA Y VIRIDIANA LEAL SOTO	
12. NEOLOGISMOS Y DESINFORMACIÓN.....	167
JUAN SOTO	
13. LA VIDA COTIDIANA Y LA DESINFORMACIÓN.....	179
JUAN SOTO	
14. DIGITALIZACIÓN DE LA CLÍNICA DE ACUPUNTURA DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA Y HOMEOPATÍA DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL ...	189
ASTRID SOFÍA PÉREZ MAAS, CLAUDIA MARINA VICARIO SOLÓRZANO Y MOISÉS SALINAS ROSALES	
15. FACILITADORES DE TALLERES EN CIENCIA, TECNOLOGÍA, INGENIERÍA, ARTE Y MATEMÁTICAS: UNA CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE HABILIDADES BLANDAS.....	197
LUCILA ARIAS-PATIÑO Y KENYA MUNGUÍA	
16. CUANDO EL AMOR SE ESCRIBE CON EMOJIS: CONEXIÓN DIGITAL Y FRUSTRACIÓN FEMENINA EN EL ROMANCE MODERNO.....	205
SOFÍA GUTIÉRREZ Y ANA MARÍA GARCÍA	
17. IDENTIDAD Y AUTOESTIMA EN LA ERA DIGITAL: EFECTOS DE LAS REDES SOCIALES SOBRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	219
SARÁ CÁRDENAS-MATA Y MARÍA GUADALUPE VEYTIA BUCHELI	
18. ENTRE LA INMERSIÓN Y EL MALESTAR: EFECTOS FÍSICOS SECUNDARIOS PRESENTADOS POR EL USO DE TECNOLOGÍAS DE REALIDAD EXTENDIDA EN EL CONTEXTO FORMATIVO	231
DARINA JOCELYN ESPINOSA TLAELPA, CLAUDIA MARINA VICARIO SOLÓRZANO Y AQUILES RAZIEL ROJAS MARTÍNEZ	
19. REPRESENTACIONES QUEER E IDENTIDADES DE GÉNERO EN ENTORNOS DE REALIDAD AUMENTADA: HACIA UN DISEÑO INCLUSIVO EN MUNDOS VIRTUALES	243
JOSÉ ÁNGEL VILLALOBOS RODRÍGUEZ, CLAUDIA MARINA VICARIO SOLÓRZANO Y AQUILES RAZIEL ROJAS MARTÍNEZ	

20. COAHUILA, CONSUMO DE MEDIOS EN UNA SECUNDARIA LOCAL DEL PUEBLO MÁGICO DE VIESCA, MÉXICO	253
JORGE SADI	
21. INFLUENCIA DEL USO DE DISPOSITIVOS PARA LA AUTONOMÍA EN LA COMUNICACIÓN DE LAS PERSONAS CON TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA	263
MYRNA MÉNDEZ MARTÍNEZ Y MARCELA RÁBAGO DE ÁVILA	
22. FABRICACIÓN SOSTENIBLE DE PLACAS DE POLIPROPILENO RECICLADO: CONTRIBUCIONES AL DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	273
JOSÉ RAMÓN LAINES-CANEPA, ROBERTO DEL CARMEN MORENO-GUZMÁN Y JOSÉ AURELIO SOSA-OLIVIER	
23. EL DISPOSITIVO DIGITAL: ¿VIGILAR Y CONTROLAR?	277
MIGUEL ÁNGEL VITE PÉREZ	
24. RESPONSABILIDAD COMPARTIDA EN 4D: DETECCIÓN, DERIVACIÓN, DINAMIZACIÓN Y DIÁLOGO DIGITAL EN LA INTERVENCIÓN DE NIÑOS CON RETRASO ORAL	287
ELENA PATRICIA SÁNCHEZ MARTÍNEZ	
25. MUNDOS VIRTUALES SONOROS: UN PRIMER ACERCAMIENTO A ENTORNOS TRIDIMENSIONALES ACCESIBLES PARA PERSONAS CIEGAS.....	299
MARTÍN JOAQUÍN AGUILAR MUÑOZ, ALEXANDRO ESCUDERO-NAHÓN Y CHRISTIAN JONATHAN ÁNGEL RUEDA	
26. POSTURAS DE MUJERES JÓVENES CON TRASTORNOS ALIMENTARIOS ANTE PÁGINAS DE INTERNET Y REDES SOCIALES	313
ALFONSO URIEL BELLO-GONZÁLEZ,, ROSALIA VÁZQUEZ-AREVALO Y XÓCHITL LÓPEZ-AGUILAR	
27. LA ERA DIGITAL EN LA VIDA UNIVERSITARIA: UN ESTUDIO EN EL CENTRO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, VALLE DE MÉXICO.....	325
IVONNE RODRÍGUEZ PÉREZ	
28. ALFABETIZACIÓN DIGITAL EN EL PAISANO MUNICIPIO DE LAS VIGAS DE RAMÍREZ, VERACRUZ, MÉXICO	337
MANUEL LÓPEZ-BELLO, SILVIA GRAPPIN-NAVARRO Y AMADOR GONZÁLEZ-HENÁNDEZ	

29. ACTIVIDAD FÍSICA EN UN TRATAMIENTO MULTIDISCIPLINARIO EN LÍNEA PARA TRASTORNO POR ATRACÓN: UN ESTUDIO EXPLORATORIO.....	351
ANDREA SALOMÉ ALDACO LÓPEZ, ROSALÍA VÁZQUEZ-ARÉVALO, MARIANA VALDEZ AGUILAR, XÓCHITL LÓPEZ AGUILAR, MA. DEL CARMEN BEAS JARA Y JUAN MANUEL MANCILLA DÍAZ	
30. MARKETING DIGITAL EN MICROEMPRESAS DE COMALCALCO, TABASCO, MÉXICO.....	365
ANA RUTH ULLOA PIMIENTA, ROSA DEL CARMEN SÁNCHEZ TRINIDAD Y ANTONIO AGUIRRE ANDRADE	
31. DESAFÍOS ÉTICOS DEL DERECHO EN LA NUEVA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO	381
DAMIÁN MADAY MERINO, ROSA DEL CARMEN SÁNCHEZ TRINIDAD Y SOFÍA RUIZ LIÉVANO	
32. ACCESO UNIVERSAL AL CONOCIMIENTO EN LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA	395
DIEGO ESCUDERO-SÁNCHEZ, REYNA MORENO BELTRÁN Y RAQUEL MONDRAGÓN HUERTA	
33. USO DE QUICK RESPONSE CODES EN ALMACENES QUÍMICOS UNIVERSITARIOS.....	407
JESÚS JONATHAN LIRA-VALLEJO, ARIADNA CRISANTEMA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ Y MÓNICA MIRAMONTES IBARRA	
34. LA REALIDAD VIRTUAL COMO HERRAMIENTA PRINCIPAL PARA UN TRATAMIENTO EFICAZ DE LA DISCALCULIA POR TIPOLOGÍA.....	417
SAMUEL JOSEPH LIZARAZU CERÓN Y ALEXANDRO ESCUDERO- NAHÓN	
35. CREACIÓN Y APLICACIÓN DEL INDICADOR DE EMPRENDIMIENTO MUNICIPAL EN EL MUNICIPIO DE OAXACA DE JUÁREZ, MÉXICO.....	429
DANIEL DIAZ-ROJAS	



12. NEOLOGISMOS Y DESINFORMACIÓN

JUAN SOTO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, MÉXICO

ORCID: 0000-0001-9289-327X

12. NEOLOGISMOS Y DESINFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la desinformación, como se verá, no es nuevo. Ha sido una preocupación de larga duración para los historiadores, por ejemplo. Sin embargo, con la aparición de internet, las plataformas publicitarias y los medios sociales, la desinformación ha tomado nuevos bríos. Los flujos de información se han acelerado e incrementado. La desinformación se ha caracterizado como un fenómeno de salud y no como un acontecimiento social y cultural. En este trabajo se revisan seis neologismos -infodemia, infodemiología, infobesidad, infoxicación, ansiedad informativa, síndrome de fatiga de la información- para referirse a la desinformación y se critica su uso superfluo y banal. Se rastrea su origen para argumentar que la desinformación es un fenómeno social y cultural y no un problema de salud. La desinformación no se contagia como las enfermedades. No se ingiere como los alimentos. Ni hay vacunas para ella.

DESARROLLO

En 1973, Alvin Toffler publicó *El shock del futuro*. Este libro trató de explicar qué le pasaba a la gente que se sentía abrumada por el cambio (tecnológico). Fue un intento de sondear el futuro de la amistad y de la familia, así como de indagar sobre las nuevas subculturas y estilos de vida. A este sociólogo-escritor le preocupaban las consecuencias personales y psicológicas de la aceleración del cambio, idea que lo acercó al título del libro, pensando en las consecuencias abruptas provocadas por un gran cambio en un lapso breve. Y, al centrarse en las consecuencias psicológicas, dejó pasar la oportunidad de entender las consecuencias sociales de dicha tensión.

El *shock* del futuro lo concibió como una reacción psicológica (*angustia*), relacionada directamente con la sobreestimulación (Toffler, 1973, p. 227), que terminaba por afectar la toma de decisiones (de ahí que este concepto que parece venir del campo de la Administración les acomode bien a los discursos empresariales). Para Toffler, este shock (desquiciamiento), se traducía en un creciente uso de drogas, misticismo, vandalismo, violencia, nihilismo, nostalgia e, incluso, apatía morbosa (1973, p. 241). Caracterización no sólo un tanto exagerada, sino limitadamente psicológica.

Siguiendo un estudio de J. G. Miller, de la Michigan University, alcanzó a esbozar una idea que bien parece aceptable si la alejamos del dominio de la denominada salud mental. La sobrecarga podría entenderse como el hecho de saturar a las personas con mayor cantidad de información de la que pueden *digerir*. Típicamente, señalan Sutcliffe & Weick (2008, p. 58), la sobrecarga se define como el hecho de recibir demasiada información, pero habría que diferenciar dos casos que son relevantes para los estudiosos de las organizaciones.

El primero es cuando la cantidad de información excede la capacidad de procesamiento del sistema. El segundo es cuando las capacidades de procesamiento de información del sistema y las cargas de información no coinciden. En el segundo caso hay capacidad para procesar, pero la información de entrada resulta ser demasiada. En el primer caso no hay capacidad para procesarla. Aunque la segunda es una definición acertada, la primera se acerca a lo que en este texto se está entendiendo por sobrecarga. Cantidades grandes de información que no pueden procesarse (haya o no capacidad para hacerlo). Lo que importa no es si existe la capacidad para procesar la información, sino lo que ocurre cuando no puede procesarse. Es ahí cuando se produce la falla del sistema. Pero se asume que las personas o las sociedades no son sistemas mecánicos y, frente al exceso de información, a diferencia de las máquinas que pueden colapsar, tanto las sociedades como los individuos pueden seguir deleitándose con el *atragantamiento* informativo, por puro placer.

Para desvincularla de una concepción individualista asociada a la denominada cognición, habría que precisar que las consecuencias que tiene esta incapacidad se vuelven evidentes en la vida social de las personas (y no precisamente su salud). La desinformación puede afectar su entendimiento del mundo y de la realidad social, así como sus vínculos con los otros. Y sí, en ese camino puede poner en riesgo su vida, pero el efecto es social y no sanitario.

El destacado psicólogo social Kenneth Gergen, a inicios de los años 90, publicó *El yo saturado* (1992), libro en el que analizó (entre otros fenómenos), la forma en que los cambios tecnológicos han producido una alteración radical en nuestra forma de relacionarnos y mostrarnos a los demás. En el centro de reflexión de dicha obra está la tesis de que la saturación social estaba produciendo un cambio profundo en nuestro modo de comprender el yo. Cambio asociado al paso de una visión romántica hacia una moderna y, posteriormente, hacia una posmoderna.

A pesar de que no haya alusión alguna a Debord o a McLuhan, Gergen (1992) sabía que el cambio tecnológico iba penetrando más en nuestras interpretaciones y relaciones. Incluso dedica un capítulo a discutir dicho cambio. Y, a pesar de no analizar los efectos de la denominada sobrecarga informativa, sí alcanzó a reconocer algunos efectos de las innovaciones tecnológicas en nuestras vidas.

En el proceso de la saturación social, nuestros días están cada vez más colmados por la cantidad, variedad e intensidad de las relaciones. Para evaluar plenamente la magnitud del cambio cultural y su probable intensificación en las décadas futuras, debemos situarnos en el contacto tecnológico, ya que han sido una serie de innovaciones tecnológicas las que han llevado a esa enorme proliferación de relaciones. (p. 77)

A diferencia de Toffler, por ejemplo, Gergen explica el proceso de saturación social (no de sobrecarga de información), a partir de los cambios tecnológicos. La virtud de Gergen a diferencia de Toffler, fue colocar las consecuencias de dichos cambios en lo social y no meramente en el ámbito psíquico. Aunque son dos cuestiones diferentes, la discusión de Gergen se acerca muchísimo más al análisis social y de la vida cotidiana encontrando en la saturación social la desembocadura o las repercusiones de los cambios tecnológicos. La sobrecarga de información, digámoslo ahora así, también es el resultado de los cambios tecnológicos que producen (no precisamente efectos psicológicos), sino sociales.

Gergen afirmó también que “las tecnologías responsables de la saturación social permiten que los medios de comunicación social conduzcan con eficacia y de forma expeditiva a los que están expuestos a ellas” (1992, p. 282). En otras palabras, reconfiguran nuestra intimidad, haciéndola más pública. Incluso en contra de nuestra voluntad y a pesar de que nos pudiésemos declarar *tecnóforos*. Mucha de nuestra información personal forma parte de grandes bases de datos que millones de personas alrededor del mundo podrían consultar (incluso en este momento), sin que nosotros lo sepamos.

En cuanto a la *calidad* de la información, McLuhan (1996) distinguía entre las buenas y las malas noticias. Y afirmaba que para vender las buenas noticias hacían falta las malas.

Los anuncios son noticia. Lo que pasa es que siempre son buenas noticias. Para contrarrestar el efecto y vender las buenas noticias, hacen falta muchas malas noticias. Para la participación del lector y su propia intensidad [...] como puede atestiguar cualquier periódico desde los inicios de la imprenta, las noticias de verdad son malas noticias. Las inundaciones, incendios y otras catástrofes comunales, en tierra, mar o cielo, superan, como noticia, cualquier horror o vileza individual.

Los anuncios, en cambio, tienen que chillar, alto y claro, sus felices mensajes para compensar el penetrante poder de las malas noticias. (p. 219)

Esta estrategia, que bien podemos denominar de *alto contraste*, sigue funcionando para vender bastante bien. Aunque no agota todas las posibilidades, como dice Lapham (1996), “las malas noticias son el reclamo con el que se atrae a los bobos” (p.15). No obstante, existen otras fórmulas (digamos), de concentrar las miradas y las conciencias. “Anthony King distinguió de una manera muy operativa tres tipos de escándalo -aquellos que implican sexo, aquellos que implican dinero, y aquellos que implican poder” (Thompson, 1998, p.193). Pero, aún hace falta mencionar un par de elementos que utilizan los medios para vender: la crueldad y la violencia. La combinatoria de los elementos aquí enunciados, vende bien. Sigue sirviendo como aliciente para los espectadores morbosos que se alimentan con basura informativa todos los días en tanto que alguna parte de su existencia depende de ello. Esto querría decir que el consumo de basura informativa, a millones de espectadores alrededor del mundo, les produce placer.

En este marco de cultura liviana, incluso la violencia se transforma en representación inocua. La violencia y la crueldad en la literatura y el cine son, la mayoría de las veces, puro entretenimiento, están ahí para producirnos el cosquilleo que nuestras vidas ya no nos producen. No es una violencia subversiva, al contrario, es lenitiva porque hace soportable nuestro insoportable aburrimiento (Ovejero, 2012, p. 38)

Nadie podría objetar que la televisión es el repositorio de la inmundicia mediática por excelencia, pero en eso parece radicar su encanto. “Lo mejor de la televisión es su basura, y nadie está seriamente amenazado por ella”, decía Postman (2012, p. 21), ese distinguido seguidor de McLuhan. No obstante, podríamos sostener que la exposición a medios y a sus mensajes no resulta ser inocua. Mucha gente piensa con la televisión. Se informa con la televisión. Y replica los discursos que de ella emanan.

Sin embargo, este interesante, polémico y conocido tema de discusión, no se abordará en este texto de manera central. El foco de interés es la desinformación entendida como un fenómeno social (no como un fenómeno psíquico ni de salud mental). Por el momento hay que dejar en claro que desde su nacimiento el concepto de sobrecarga de información estuvo muy cercano al campo de la salud mental y, por esa razón, es que hoy día se habla de cosas tan extrañas como infodemia, infodemiología, infobesidad, infoxicación, ansiedad informativa, síndrome de fatiga de la información, etc., neologismos que le sientan bien a

los psicólogos y al sensacionalismo mediático para cautivar espíritus que se deslumbran con facilidad con el objetivo cínico y descarado de *vender la nota*. Veamos rápidamente cada caso.

INFODEMIA

Epidemia viene del griego y significa *residencia en un lugar o país*. Es un derivado de *epidēmēō* que significa *yo resido en un lugar en calidad de extranjero*; epidémico. Endémico es un derivado de *endēmēō* que significa *yo vivo en un lugar permanentemente*; endemia, pandemia (Corominas, 1987, p. 183). Infodemia es un neologismo débil que resulta de combinar epidemia e información y que, de acuerdo con la World Health Organization ([WHO], Organización Mundial de la Salud, OMS), se refiere a la rápida difusión de información de todo tipo (incluidos rumores, chismes e información poco confiable), de manera instantánea a través de teléfonos móviles, redes sociales, Internet y otras tecnologías de la comunicación.

Puede provocar confusión, ansiedad e incluso pánico en tiempos de brotes infecciosos graves. La información falsa o engañosa, se agrega, no solo resulta peligrosa, sino que puede provocar una renuencia pública generalizada a adoptar medidas de control de infecciones bien fundamentadas promovidas por las autoridades de salud y, por lo tanto, retrasar las intervenciones esenciales (WHO, 2018, p. 26). La difusión de información, al ser concebida como una epidemia, entonces resulta una estupenda candidata a ser tratada como algo que puede contagiarse y propagarse, como lo hace una gripe. Pero la difusión de información poco confiable, por ejemplo, no es algo en contra de lo que la gente pueda vacunarse. No hay vacunas en contra de la desinformación. Pensar en epidemias de información mal intencionada, por ejemplo, implicaría pensar que podemos vacunarnos contra la desinformación (informándonos). Idea extremadamente equivocada porque en el caso de la desinformación hasta las personas más informadas suelen caer en sus garras

INFODEMIOLÓGIA

Considerando que buena parte de la información que hay en internet sobre salud es incongruente con la información de fuentes *basadas en evidencia*, ha surgido una nueva disciplina y una nueva metodología de investigación, según Eysenbach (2002, p. 763), encargada del estudio de los determinantes y la distribución de información y desinformación en salud que puede ser útil para guiar a los profesionales (de la salud) y a los pacientes a obtener información de calidad (sobre salud), en internet.

La epidemiología de la información o infodemiología pretende identificar áreas donde supuestamente existe una brecha en la traducción del conocimiento (lo que algunos expertos conocen), y la práctica (lo que la mayoría de las personas hacen o creen), así como los marcadores de información de *alta calidad*. Es decir, la infodemiología, según esta definición, se encarga de estudiar las incongruencias entre la información sobre salud que tiene la gente y la que poseen los expertos en salud con la finalidad de mejorar y brindar información de calidad en Internet (algo así como evaluar el conocimiento de la cultura profana de la salud de cara a la cultura sagrada de la salud).

De acuerdo con Eysenbach (2002, p. 763), el primer estudio infodemiológico se publicó en 1996, pero no fue sino hasta el año siguiente que este tipo de estudios se conocieron ampliamente. Gracias a los estudios infodemiológicos se pudo concluir (entre otras cosas), que el 90% de la información sobre dietas y nutrición no es confiable. Estos estudios de buenas intenciones siguen teniendo el problema de dejar intacta la revisión, el análisis y la discusión sobre la cultura y la sociedad. Abordan las discrepancias entre los conocimientos de la gente y de los expertos desde una mirada sanitaria y no social ni cultural, lo cual, se insiste, es un error evidente.

INFOBESIDAD

Infobesity, su designación en inglés, es utilizada como sinónimo de *overload information* (como ocurre en español). La mayor parte de las veces se utilizan como sinónimos, pero si analizamos detenidamente no tendrían el mismo significado. Primero, por la razón más elemental de todas: Infobesidad es el resultado de combinar obesidad (y no sobrecarga), con información. Obesidad es un derivado de obeso, *gordo en exceso*. Y proviene del latín *obēsus, el que ha comido mucho* (Corominas, 1987, p. 394). Segundo, porque su carga valorativa y de significado parece ser una buena fórmula para incentivar el sensacionalismo agregándole un plus patológico. Es decir, agregándole un *sesgo prescriptivo*.

Gergen (1998), atinadamente señaló que la generación de conocimiento acerca de la interacción social implica comunicar nuestros principios personales. Que “el destinatario del conocimiento recibe, así, un doble mensaje: por un lado, se le describe desapasionadamente lo que aparentemente son las cosas y, por otro, sutilmente se le prescribe lo que es deseable” (p. 41). Incluso señala que los *modelos generales de la interacción social* no están libres de contener juicios de valor y que “los conceptos que manejamos en nuestra disciplina raramente están libres de valores” (p. 42).

La jerga psicológica, digámoslo así, tiene una carga evaluativa. Aunque el neologismo de infobesidad no lo acuñaron los psicólogos, ni los psicólogos sociales, tiene una carga evaluativa que indica no sólo el carácter patológico de la obesidad (el tiempo de los gorditos buena onda terminó), sino que parece acentuar el carácter patológico, anormal, que causa la sobrecarga de información y, después de todo, no podrían significar lo mismo ya que la denominada infobesidad sería una consecuencia de la sobrecarga informativa. Aun así, se puede corroborar nuevamente que este poco estético neologismo es definido apelando a una distinción básica entre *los que han comido mucha información* (y en consecuencia devienen seres patológicos) y los que no lo han hecho (los raquítricos de la información).

No nos ocuparemos ya de otros neologismos relacionados con este porque, aparte de ser igual de horribles, dicen poco (como el de infodieta). La idea de *atragantamiento informativo*, presente en este texto, no pretende dar la impresión de alguien que resulta obeso o termina enfermo por haber tragado tanta información, sino simplemente quiere dar la idea de una acción. Y dicha acción es la de tragar información (metafóricamente hablando y lejos de una mirada sanitaria), sin digerirla; es decir, sin siquiera mastigarla, sin comprenderla, pues. El atragantamiento sería el resultado del *fast food* informativo (y no se tome en serio este neologismo tampoco porque fácilmente podríamos terminar hablando de kilocalorías de información y ese no es el caso).

INFOXICACIÓN

Tósigo significa *veneno*. Viene del latín *tōxicŭm*, que a su vez viene del griego *toxikòn phármakon*, veneno para flechas. Este es un derivado de tóxon, *arco de tirar*. Variante culta de tóxico. Sus derivados son atosigar, entosigar, toxicidad, toxina, intoxicar e intoxicación (Corominas, 2008, p. 547). De tal forma que no hay mucho que pensar. Si se combinan los términos información e intoxicación (en ese orden), el resultado es esa extraña palabreja *infoxiación*. La mayor parte de los textos, páginas web, blogs, periódicos en línea y artículos, afirman que el creador de este neologismo fue Alfons Cornella (el fundador y presidente de la empresa *Infonomia*). No obstante, el multicitado artículo titulado *Cómo sobrevivir a la infoxicación* (cuyo año de edición no coincide en todos los materiales revisados), no está disponible donde todas las referencias dicen que debería estar¹. En un blog que parece ser del mismo Cornella, hay una especie de entrevista donde afirma haber escrito un libro sobre el tema de la infoxicación. En ese blog la define como un sinónimo del exceso de información:

¹ La dirección que refieren los documentos es: https://www.instituteofnext.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf

lo mismo que el information overload. Es estar siempre “on”, recibir centenares de informaciones cada día, a las que no puedes dedicar tiempo. Es no poder profundizar en nada, y saltar de una cosa a la otra. Es el “working interruptus”. Es el resultado de un mundo donde se prima la exhaustividad (“sobre todo”), frente a la relevancia (“lo más importante”). (Cornella, 2013).

Al igual que los otros neologismos, este no se salva de tener un significado de orientación sanitaria y, por si fuera poco, un origen empresarial. Y una anotación: hasta el momento de la entrega de este documento para su publicación no se había recibido respuesta directa de Alfons Cornella, ni de la empresa *Infonomia* para conocer el multicitado artículo donde se supone se utilizó por primera vez el neologismo de infoxicación.

ANGUSTIA INFORMATIVA

El término *angustia informativa* es el título de un *Best Seller* publicado en 2001 por Richard Saul Wurman, arquitecto y diseñador gráfico estadounidense. Mejor conocido por ser el cofundador (con Harry Marks), de TED, hoy conocido mundialmente por sus célebres conferencias. De acuerdo con su muy vendido libro, la ansiedad informativa se produce por la gran brecha que hay entre lo que la gente entiende y lo que la gente cree que debe de entender.

Se trata de un *agujero negro* entre los datos y el conocimiento. Tiene lugar cuando la información no le dice a la gente lo que quiere o necesita saber. Es decir, es como aquello que se produce cuando hay una falta de entendimiento o cuando la información disponible no es suficiente para explicarnos lo que queremos o necesitamos saber. De cualquier modo, se trata de una consecuencia psicológica. Como una especie de fenómeno cognitivo y no social. Y, dicho sea de paso y para no variar, también tiene una orientación sanitaria y de autoayuda. De hecho, el libro es como una especie de solución (que seguramente no funcionó), para curar la ansiedad que la mayoría de las personas experimentan a diario al sentirse abrumadas por hechos y datos que se hacen pasar por información útil. Es como una especie de guía para que los lectores aprendan lo que quieren aprender de los medios y de otras fuentes de comunicación. Como otros libros de su estilo, si se agotó y la gente sigue abrumada por lo mismo después de tantos años es que seguramente no funcionó. Es decir, sólo funcionó para vender cientos o miles de copias, como todo *Best Seller*.

SÍNDROME DE FATIGA DE INFORMACIÓN

En 1996, *Reuters*, patrocinada por *Benchmark Reserach*, Ltd., realizó un estudio con ejecutivos de negocios del Reino Unido, los Estados Unidos, Australia, Hong Kong y Singapur, para tratar de conocer cuáles eran los efectos de la denominada sobrecarga informativa. El prólogo del informe final fue escrito por un psicólogo de nombre David Lewis. Gracias a los *hallazgos* de la investigación tuvo la osada idea de afirmar que, gracias a la sobrecarga de información, dichos ejecutivos podían padecer del *Information Fatigue Syndrome* (IFS), Síndrome de Fatiga por [exceso de] Información (o Síndrome de Fatiga Informativa).

Esta sobrecarga de información habría estado produciendo en los desafortunados poseedores del síndrome: dificultad para pensar o actuar sobriamente, estrés y errores en la toma de decisiones, principalmente. También se encontró, dijo, que tendían a acumular información de manera frenética para tratar de respaldar sólidamente sus decisiones y que dicha información acumulada estaba siendo subutilizada o bien no se podía manejar debido al gran volumen que representaba. La investigación se echó a andar, no porque importaran mucho los ejecutivos, ni su salud, sino que esta situación estaba afectando los negocios en los cuales estaban involucrados los ejecutivos. El retraso en las transacciones, por ejemplo, era provocado por los lentos análisis debidos a los grandes volúmenes de información que solían acumular de manera frenética (a mayor cantidad de información, mayor tiempo para analizarla y menor capacidad para procesarla).

El estudio, por cierto, curiosamente se llamó *Dying for information? An investigation into the effects of information overload in the UK and worldwide*. No contento con inventar un síndrome de ejecutivos a partir de un estudio empresarial que sólo los despistados creen que existe, tres años después, el profesor David Lewis publicó el libro *Information Overload. Practical strategies for surviving in today's workplace*. Un libro que intentó (y también fracasó) ofrecer una explicación sobre cómo priorizar la información; cómo identificar lo que es irrelevante y no tomarlo en cuenta; y cómo determinar cuál es el mensaje central de cualquier información. Lo presentó como una lectura obligada para cualquier oficinista que se jactara de ser moderno (típico formato de presentación de los *Best Sellers*). Y como todo buen *Best Seller* de consejos y estrategias, vendió mucho y fracasó en sus recomendaciones.

CONCLUSIONES

Lejos de la concepción y del discurso sanitario, el entendimiento de la sobrecarga informativa y la desinformación obliga a comprenderlas desde la sociedad y la cultura; como acontecimientos y situaciones sociales y culturales, y no como potenciales amenazas a la salud. Puestas así las cosas, ambas pueden ser vistas como formas de relación social con el mundo y los demás, no como síntomas ni padecimientos. No hay medicinas contra la sobrecarga informativa ni la desinformación por una cuestión muy simple: no son enfermedades. No existe un estado de bienestar que pueda alcanzarse gracias a la información ni al adecuado manejo de la misma.

Seguir entendiendo el fenómeno de la sobrecarga informativa (y de paso el de la desinformación) desde el ámbito de la salud sólo nos seguirá conduciendo a conclusiones equivocadas. Podríamos llegar a pensar que el acceso a la información correcta y un buen manejo de la misma darían como resultado personas más sanas (lo cual tendría que cumplirse también en el sentido inverso). Para ser una persona sana, siguiendo estos razonamientos, bastaría con tener acceso a la información correcta, informarse en una justa medida y tener un buen manejo de la información a la que se tiene acceso. ¿No parece esto absurdo y elitista a la vez?

REFERENCIAS

- Cornella, A. (2013, octubre 02). *Infoxicación*. Página web oficial de Alfons Cornella. <https://alfonscornella.com/2013/10/02/infoxicacion/#comment-1484>
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos.
- Eysenbach, G. (2002). Infodemiology: the epidemiology of (mis)information. *The American Journal of Medicine*, 113(9), 763-765.
- Gergen, K. J. (1998). La psicología social como historia. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 177, 39-49.
- Gergen, K. J. (1992). *El yo saturado*. Paidós.
- Lapham, L. H. (1996). Introducción a la edición de la MIT Press: El ahora eterno. En M. McLuhan, *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano* (pp. 9-22). Paidós.
- Lewis, D. (1996). *Dying for information?: An investigation into the effects of information overload in the UK and worldwide*. Reuters Business Information.

- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Editorial Anagrama.
- Postman, N. (2012). *Divertirse hasta morir: El discurso público en la era del show business*. La Tempestad.
- Sutcliffe, K. M., & Weick, K. E. (2008). Information overload revisited. En G. P. Hodgkinson, & W. H. Starbuck (Eds.), *Organizational decision making* (pp. 56-75). The Oxford Handbook of Organizational Decision Making. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199290468.001.0001>
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad: Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Toffler, A. (1973). *El "shock" del futuro*. Plaza & Janes.
- WHO (2018). *Managing epidemics: key facts about major deadly diseases*. World Health Organization.
- Wurman, R. S. (2001). *Angustia informativa*. Pearson Educación.

DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA



ISBN: 978-968-9724-10-0



Trans[®]
digital
editorial